

NOTA EDITORIAL

Con la entrega del número 11 del *Boletín* se ha cumplido con el proyecto más ambicioso de su trayectoria y la del Simposio Internacional de Arqueología PUCP, vinculado a aquel. También ha requerido un tiempo prolongado que se inició a partir de conversaciones con Tom Dillehay durante el 51.º Congreso Internacional de Americanistas, realizado en Santiago de Chile en 2003. La idea preliminar consistió en reunir a especialistas de diferentes países de Sudamérica con el fin de acercarnos a la definición de las diferentes rutas del surgimiento de la complejidad social en este continente, para luego insertar esta problemática en una de mayor envergadura: la de la aparición de la complejidad social en el ámbito mundial. Esta empresa, como era de esperar, no ha sido fácil, pero culminó en su primera etapa con la realización del V Simposio Internacional de Arqueología PUCP, que tuvo como título «Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica», y se llevó a cabo en el Auditorio de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú del 11 al 13 de agosto de 2006. Arqueólogos del Perú, Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Alemania y Estados Unidos presentaron informes, síntesis críticas y enfoques más teóricos desde diferentes perspectivas. Quedó en evidencia que las discusiones emprendidas y las características de los casos presentados mostraron una diversidad asombrosa cuya síntesis consolidada aún es una meta difícil de lograr dada la enorme tarea de homogeneizar los discursos, llenar las tremendas lagunas de conocimiento y aplicar análisis apropiados a un material que se acumula en forma continua y acelerada. Por lo tanto, el diálogo iniciado debería tomar una forma más sostenida e intensiva con el fin de liberarse de modelos de antaño que ya no sirven para lidiar con esta diversidad y complejidad poco sospechadas hasta hace, relativamente, poco tiempo.

Dos años después se pudo publicar buena parte de las contribuciones de este evento en el número 10 del *Boletín*. Por razones diversas, los trabajos de algunos estudiosos que participaron en el simposio no pudieron publicarse, por lo que se hizo necesario un segundo número (véase nota editorial anterior). Ante esta necesidad, se abrió la posibilidad, planteada desde el principio, de invitar a colegas especialistas en problemas comparables en otras partes del mundo. Como en la primera fase de la preparación del simposio, esta segunda estuvo copada por múltiples problemas de comunicación, búsqueda de colegas dispuestos e interesados, pero con poca familiaridad con la arqueología sudamericana. Finalmente, se pudo reunir una cantidad representativa de estudiosos que se incluye en la presente obra. Como ponentes, Tom Dillehay convocó a Hugo Jacobaccio y María Cristina Scattolin (Argentina), Augusto Oyuela-Caycedo (Colombia) y Lautaro Núñez (Chile) (*cf.* número anterior), mientras que para este número contactó con David Anderson, John Clark, Mark Varien y Timothy Kohler (Estados Unidos), Eduardo Góes Neves (Brasil), José Iriarte (Uruguay), Li Liu (China) y John Janusek (Bolivia).

Por mi parte convoqué como ponentes, para la primera entrega de las actas, además de mis colegas en el Perú, como Ruth Shady, Rafael Vega-Centeno, Alejandro Chu, Krzysztof Makowski e Iván Ghezzi, a Peter Fuchs y coautores, así como Markus Reindel y Johny Isla, y se integró a Marco Goldhausen y colaboradores. En el presente número se incluyó a uno más de los ponentes restantes, Heiko Prümers, y —por otro lado— invité a Peter Breunig (ambos miembros de la Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen [KAAK], antes KAVA) y a Klaus Schmidt (Deutsches Archäologisches Institut [DAI], Berlín). Gracias a la intervención de Hans-Joachim Gehrke, Presidente del DAI, se incorporó, también, a Stephan Seidlmayer, flamante director de la filial del DAI en El Cairo, Egipto. Por último, Peter Fuchs me contactó con Hans Gregor Gebel (Freie Universität Berlin). De manera coincidente, el tema de la sedentarización constituye uno de los focos principales de investigación del DAI, por lo que Tom Dillehay asistió a un evento realizado en Berlín entre el 23 y 24 de octubre de 2008 que tuvo como título «Sedentism: Worldwide Research Perspectives for the Shift of Human Societies from Mobile to Settled Ways of Life». Además de él, varios otros que contribuyen en este número presentaron sus ponencias también en dicho encuentro, entre ellos Schmidt, Gebel, Liu y Clark. Con todos los participantes reunidos de esta manera, se cubren territorios de relevancia primordial, como el Cercano Oriente (Turquía y Líbano), así como Egipto. El área de Nigeria, en la parte occidental de África investigada por Breunig, es muy poco conocida, pero, singularmente muy

importante. Los aportes fundamentales de la arqueología alemana para el estudio del Cercano Oriente son bien conocidos, pero el proyecto dirigido por Schmidt en el yacimiento de Göbekli Tepe expone un caso muy espectacular y excepcional de trascendencia global. Asimismo, los trabajos de los egiptólogos alemanes han revolucionado lo que se sabe acerca del origen del Estado gracias a múltiples proyectos realizados en las últimas décadas.

Estas notas se presentan con el objetivo de indicar —y, a la vez, justificar— una cierta inclinación hacia una «visión alemana» del Cercano Oriente y del África, además de un solo caso más del Extremo Oriente (China), con lo que, de manera obvia, se tocan algunas áreas importantes, pero se ignoran muchas otras. Sin embargo, los artículos presentes —un total de 27, sin contar la correspondiente introducción de cada número y el artículo final— ofrecen materia suficiente para enfoques comparativos frente a los numerosos casos procedentes de las Américas —es decir 22, entre los que se incluyen 11 del Perú—. En este sentido, se ha obtenido lo contrario a lo habitual: se ha invertido el esquema de un énfasis marcado sobre el Viejo Mundo, con contados ejemplos de las Américas y, por lo general, más sobre Mesoamérica y, en menor grado, acerca de los Andes centrales —esta última región, a menudo, tratada como la «excepción de la regla»—. En el ámbito americano también constituye una singularidad, ya que Mesoamérica —y, quizá, algunas regiones de América del Norte— suelen atraer el foco del interés y dejan en un segundo plano a los Andes centrales, para no hablar de otras zonas «marginales» de América del Sur que, a menudo, se mencionan de forma tangencial si es que no desaparecen de la discusión por completo. Por lo tanto, la intención de estos dos números del *Boletín* es familiarizar a los arqueólogos sudamericanos con casos poco conocidos de complejidad en otras partes del mundo que tienen la virtud de reflejar el conocimiento más actualizado de la problemática específica de áreas sobre cuya arqueología se suele tener datos superficiales y desfasados en las naciones de América del Sur. Por otro lado, tanto los avances recientes y muy espectaculares en el Perú, como los menos conocidos, pero igualmente relevantes, en las demás regiones del Nuevo Mundo, llaman al debate interamericano. A modo de ejemplo de fomento de este diálogo, me permito mencionar la reciente firma de un convenio de cinco años entre el Institute of Archaeology, Chinese Academy of Social Sciences de Beijing y la Especialidad de Arqueología de nuestra casa de estudios.

No es este el lugar para iniciar discusiones acerca de la problemática general, ni mucho menos esbozar síntesis «grandiosas». Se tocarán aspectos relacionados con más detalle en la introducción y las conclusiones de este número. En la primera se tratarán de esclarecer problemas de definiciones en diferentes ámbitos con el fin de evitar malentendidos que aún prevalecen en esta clase de estudios. En el artículo final, Tom Dillehay y el suscrito comentaremos los aportes presentados en ambas obras, enfocando problemas y señalando pautas para trabajos futuros en la línea trazada.

Quisiera referirme a un detalle que dejé de mencionar en la nota editorial anterior y que es el motivo escogido para las carátulas de los números 10 y 11. Se trata de cuatro representaciones antropomorfas procedentes de hallazgos en Chile, Ecuador y el Perú. El espécimen de la izquierda corresponde a la tradición Chinchorro, probablemente de su parte tardía; proviene de Patillos (sur de Iquique) y forma parte de la colección Nielsen (Llagostera 2003: 17-19, fig. 5b). Se trata de parte de un «[...] “paquete” de forma ovooidal alargado de aproximadamente 68 centímetros de longitud, que contiene la cabeza de un adulto y dos cuerpos de neonatos, junto con otros implementos (Figura 5a). El mismo “paquete” emula un cuerpo humano y una máscara cubre la cara del individuo. Los dos neonatos en el interior de este fardo [...] se ubican a la altura de lo que correspondería al pecho del imaginario cuerpo adulto, dispuestos longitudinalmente, uno sobre el otro, separados por un cuero» (Llagostera 2003: 17). El superior está ilustrado en la carátula; se trata de una momia de unos 50 centímetros de largo, con una cabeza postiza mucho más grande que la del individuo. En el interior del fardo se encuentra un cuchillo de una punta tallada con mango, conchas, una aguja de madera y un instrumento de hueso (Llagostera 2003: 17, fig. 5a; para una descripción más detallada del espécimen ilustrado, véase Llagostera 2003: 19). La representación a la derecha, en el fondo, es una figurina de terracota con engobe rojo en el cuerpo que representa a una mujer (Stothert 2003: fig. 35, izquierda). Mide 31 centímetros y fue encontrada junto con otras 15 figurinas quebradas intencionalmente en un pozo ubicado en una pequeña plataforma, y en el que también se hallaron restos óseos de animales y peces, conchas, anzuelos de nácar, objetos de conchas modificados y cinco vasijas de cerámica (Stothert 2003: 400, con referencia a López Reyes 1996). El sitio de su hallazgo se llama Río Chico, cerca

de Salango, en la provincia de Manabí, costa central del Ecuador, y corresponde a la fase 2/3 de Valdivia (entre, aproximadamente, 3000 a 2500 a.C.; cf. Zeidler 2003: 519). López Reyes sugiere que las figurinas fueron «sacrificadas» en el contexto de ceremonias de consumo ritual y de ofrendas.

Asimismo, dos figurinas de barro crudo aparecen delante de la de Valdivia; ambas son del Norte Chico peruano y provienen de los sitios de Bandurria y Caral. La de Bandurria, la mayor de ellas —de 16 centímetros de longitud—, proviene de la base de los estratos de la ocupación del Periodo Arcaico y cuenta con un fechado de 4530 ± 80 a.p. (Fung 1988: 95, fig. 3.2), mientras que su calibración arroja el lapso 3300-3000 a.C. No se presentan mayores datos de su contexto. El espécimen de Caral (Shady 2004: 209, derecha) tampoco cuenta con más detalles, pero forma parte de un total de más de 150 figurinas de barro crudo encontradas en contextos ceremoniales de las excavaciones del sitio. En su mayoría están quebradas y formaron parte de rituales relacionados con la renovación de los edificios y la propiciación de la fertilidad. Miden entre 4,7 y 10,5 centímetros de altura (Shady 2007: 40). Por lo tanto, este conjunto de imágenes muestra variaciones de conceptos de corporalidad durante los periodos Arcaico Tardío y Final en forma de cuerpos modificados, representaciones en diferentes soportes, técnicas y tamaños, así como en contextos variados, en un amplio espacio que abarca desde los Andes septentrionales a los meridionales. Lamentablemente, este aspecto fascinante de la complejidad social no fue tratado en su debida medida en los trabajos que se incluyen en estos dos números.

Last not least, es preciso agradecer aquí a todos que han participado en esta empresa de seis años, pero es evidente que no me es posible mencionar a todos los que merecerían figurar en este lugar con todo derecho. Por tanto, lamento tener que limitarme a mencionar a los más importantes, aunque con ello, forzosamente, tenga que repetir lo que ya figura en la nota editorial anterior. En primer término, debo expresar mi más profundo agradecimiento a Tom Dillehay, cuyo aporte ha sido fundamental como autor de varios trabajos publicados aquí, coeditor de los dos números, coorganizador del evento, contacto con los ponentes y autores invitados, y proveedor de una ayuda económica relevante de parte de la Vanderbilt University tanto para la realización del evento como para las traducciones requeridas en la presente entrega; es obvio, entonces, que su participación ha sido fundamental. De gran ayuda también fueron Burkhard Vogt, el Primer Director de la KAAK, por conseguir otro apoyo económico para el evento, y Hans-Joachim Gehrke, el Presidente del Deutsches Archäologisches Institut, por su ayuda en el contacto con algunos colegas miembros de esta institución. Queda por reconocer el aporte del conjunto de autores que han encontrado el tiempo para participar en la reunión y/o, sobre todo, entregar sus trabajos por escrito pese al tiempo limitado del que padecemos todos. Otra persona sin cuya participación no hubiera podido salir este número ni todos los anteriores es Rafael Valdez, encargado de la edición general del *Boletín*, cuya gran eficiencia queda manifiesta una vez más, además de su papel en generar una proyección en el desarrollo de este proyecto editorial. Debo mi gratitud también a Pepi Patrón, Jefa del Departamento de Humanidades, quien, una vez más, mostró su gran espíritu de colaboración en todos los asuntos administrativos, económicos y logísticos que fueron necesarios para concretar la realización de este libro. En relación con la publicación, propiamente dicha, pudimos contar, de nuevo, con el apoyo de la magíster Patricia Arévalo, Directora General del Fondo Editorial PUCP, y de la señora Aida Nagata, Coordinadora de Revistas Académicas de la misma unidad. No quisiera terminar sin agradecer a mi familia, en particular a mi esposa Iris, quien fue la responsable del diseño del motivo principal del V Simposio, el mismo que decora la carátula de estas dos entregas.

PETER KAULICKE

REFERENCIAS

Fung, R.

1988 The Late Preceramic and Initial Period, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory: An Overview of Pre-Inca and Inca Society*, 67-96, Cambridge University Press, Cambridge.

Llagostera, A.

2003 Patrones de momificación chinchorro en la colecciones Uhle y Nielsen, *Chungara* 35 (1), 5-22, Arica.

López Reyes, E.

1996 Las venus valdivia gigantes de Río Chico (OMJPLP-170a): costa sur de la provincia de Manabí, Ecuador, *Boletín Arqueológico* 5, 157-174, Guayaquil.

Shady, R.

2004 *Caral, la ciudad del Fuego Sagrado/Caral: The City of the Sacred Fire*, Graph and Consult/Cuzzi y Cía./Interbank/Centura SAB, Lima.

2007 *Los valores sociales y culturales de Caral-Supe, la civilización más antigua del Perú y América, y su rol en el desarrollo integral y sostenible*, Instituto Nacional de Cultura/Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.

Stoother, K. E.

2003 Expression of Ideology in the Formative Period of Ecuador, en: J. S. Raymond y R. L. Burger (eds.), *Archaeology of Formative Ecuador: A Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October 1995*, 337-421, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Zeidler, J. A.

2003 Appendix A: Formative Period Chronology for the Coast and Western Lowlands of Ecuador, en: J. S. Raymond y R. L. Burger (eds.), *Archaeology of Formative Ecuador: A Symposium at Dumbarton Oaks, 7th and 8th October 1995*, 487-519, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.